

tica en el curso de su desarrollo y que constituyen el conjunto de expresiones disímiles, pero aunadas por esa red de posibilidades artísticas que se integran en el realismo. Creo que en esta última palabra, realismo, convenientemente liberada del epíteto social, nos da la clave del sentido de la antología.

La principal pega que puede ponerse a una obra de este tipo es la de que en razón del número de poetas considerados en tan breve espacio —casi setenta en un total de doscientas treinta páginas—, el lector sólo se forjará una opinión muy general de la orientación de la poesía soviética de estos cincuenta y tantos años, sin que pueda empero calar en el universo particular de ninguno de los poetas representados. Los dos poemas recogidos de Vosnesenski, «Secoya Lenin» y «Baños siberianos», por ejemplo, no pueden darnos más que una pálida idea de la importancia real de este poeta, cuya obra, marcada por un fuerte acento surrealista —ausente prácticamente de la poesía soviética posterior a 1930—, nos recuerda la frescura de inspiración de los comienzos.

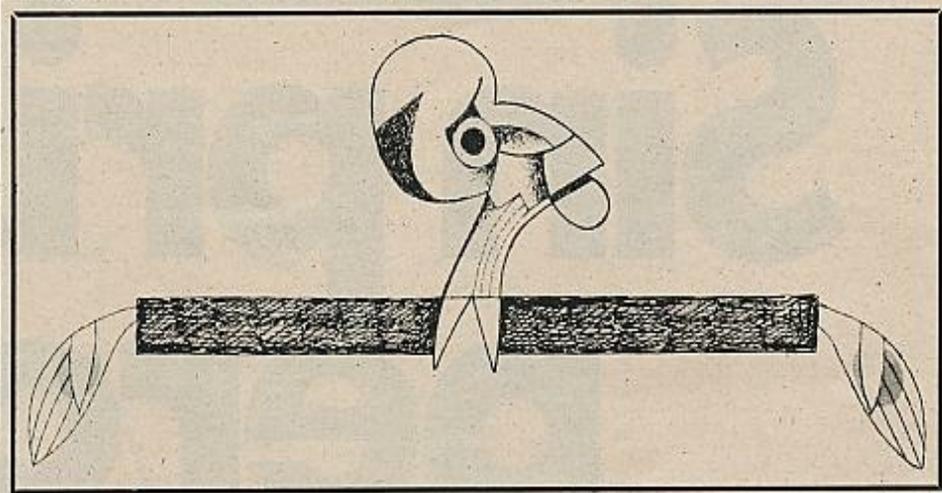
Esta «Antología de la Poesía Soviética» tiene, por el contrario, el aliciente de ofrecer versiones en su mayor parte realizadas a partir de traducciones literales por especialistas de poetas, y escritores en general, españoles y latinoamericanos, como Alberti, Angel González, Celaya, Caballero Bonald, Arconada, Blas de Otero, Nicanor Parra, Carlos Álvarez, José Santecreu, Javier Alfaya, etc., que se han preocupado de adaptar los ritmos y metros de la poesía rusa a los propios de nuestra poesía, tarea en absoluto fácil. Se trata, con todo, de un experimento interesante. ■ JOAQUIN RABAGO.

Antología de la Poesía Soviética, a cargo de Alexander Nakarov. Ediciones Júcar.

«Juan Ramón Jiménez», de Angel González

La colección Los poetas, de la editorial Júcar, se ha ido perfilando como una idea inteligente y oportuna: revisar a algunos poetas, españoles o no, conflictivos y contradictorios siempre, desde perspectivas nuevas o personales, desde supuestos inéditos o no habituales (véase el San Juan de la Cruz de José Luis L. Aranguren o el Espronceda, de Guillermo Carnero), es una aventura muy digna de tener en cuenta. Juan Ramón Jiménez nos llega de la mano de Angel González (1). No voy a detenerme en esta cuestión, que agudamente deslinda el autor nada más comenzar su trabajo, pero vaya por delante el hecho repetido y significativo de la intermitente negación y aceptación por las que ha pasado Juan Ramón, se-

(1) Angel González, Juan Ramón Jiménez. Ediciones Júcar. Madrid, 1973.



gún han ido soplando los vientos literarios, y el escaso y perezoso entendimiento de su poesía y de su actitud literaria.

Para Angel González, la obra de Juan Ramón Jiménez se muestra como «una irresistible tentación», a causa de su «refinamiento en el plano expresivo, sin superación en la poesía moderna española». Por ello, nuestro autor prefiere aparecer en este trabajo, completísimo aun en su concisión, como un lector que nos transmite sus impresiones, que, como tales im-

presiones personales, pueden ser discutibles; que constituyen, dice, «una sugerencia que no pretende interferir la libertad de otros lectores». Lo que nos permite, al finalizar la lectura, encontramos ante una serie de incitaciones al diálogo, al comentario, a la discusión. Y cuando esto sucede con un poeta como Juan Ramón Jiménez, del que tanto se ha consagrado, no nos queda otro remedio que considerarlo como una muy buena señal.

Muchos serían los

puntos que merecen atención detenida, pero trataré de fijarme en aquellos que suponen una clarificación de las perspectivas críticas habituales, o que son el despertar de unos temas dormidos tras la insistencia en unos reiterados elementos de juicio. Por ejemplo, la reducción de la biografía juanramoniana a dos momentos clave: la infancia afortunada (traducida en la serena y gozosa posesión contemplativa del mundo, de tanta trascendencia en la personalidad poética del escritor) y los tres

viajes por mar (el del año 1916 para su boda; el de 1936, camino del exilio voluntario, y el de 1948, que marca la culminación de su obra, que marcarán otros tantos momentos decisivos de su obra. Y junto a ello aparecerá el análisis de esos temas fundamentales de su poesía: la unidad y la búsqueda de la perfección unitaria, a lo largo de la constante lucha con la expresión; el proceso consiguiente de la desnudez de la poesía, todo ello explicado por Angel González con una precisión que no es habitual entre los exegetas del poeta de Moguer:

CANARIAS: UN PLAN CULTURAL

Se ha anunciado en las islas la redacción de un anteproyecto de plan regional de acción cultural, que sería llevado adelante por las dos Mancomunidades de Cabildos, y que podría recibir anualmente 500 millones de pesetas a cargo del presupuesto de ambos organismos. Los trabajos de consulta se encuentran ya adelantados, aunque aún el proyecto ha de pasar al trámite de información pública.

En unas islas que sufren un alejamiento secular de las fuentes culturales, que aún en 1974 padecen un índice de analfabetismo real superior al 20 por 100 (el 30 por 100 de los mozos de la región no saben escribir ni leer, según datos tomados en el CIR), que viven una modorra ancestral por su pertinaz subdesarrollo y la gran distancia de los centros de cultura peninsulares, el mero anuncio de tal proyecto ha provocado la expectación de unos y el escepticismo de los más. ¿Por qué? Pues porque no acaba de nacer siquiera esa formulación previa y ya surgió el escorzo de la incógnita, la duda latente, la esclerosis ante un planteamiento que parece radicalmente insuficiente, no alejado de una concepción de cultura «mortuoria», necrófila y, por ende, triunfalista y excesivamente alejada de las coordenadas auténticas de nuestra vida.

Hasta el momento tampoco ha sido consultada una base amplia para aportar sugerencias y esquemas del plan. Parece que todo se discute por unas componendas que trabajan en un secretismo sospechoso. Lo lógico —y lo aconsejable— sería llamar a cuantos tienen algo que decir, algo que aportar. En Valencia, los Premios Octubre han supuesto toda una llamada a la regionalización de una cultura con unos di-

neros ínfimos, pero con una capacidad de convocatoria increíblemente extensa.

¿Qué va a ocurrir en las islas? El hecho de que varios cientos de millones de pesetas sean puestos al servicio del plan hace plantear todos los temores. Temores, por ejemplo, de que el pretendido plan se convierta tan sólo en una inyección monetaria a unos usos culturalistas desfasados. Intentar hacer lo que siempre se hizo (conferencias, exposiciones, congresos galdosianos, semanas americanistas, homenajes a los vates desaparecidos, ediciones que huelen a rancio por los cuatro costados, los ciclos de confrontación de unos criterios vetustos de análisis histórico), olvidándose —siempre— el legado arqueológico de la región, la promoción de la cultura «popular», el cuidado de actividades autóctonas, como la artesanía, la dedicación a las áreas rurales, el rescate de tantos nombres ahogados bajo la lápida de la posguerra, el fomento de la investigación científica e histórica, la empresa de clarificar nuestro «ser histórico» auténtico, la realidad de un plan de ediciones que fomenten la creación de aquellos que encuentran dificultades para llegar a Madrid y Barcelona, el poner las salas madrileñas y barcelonesas —así como las extranjeras— al alcance de los pintores nacidos en esta latitud, el estímulo de aquellos hombres que aun pese a las dificultades hicieron acto de presencia cultural en el transcurso de los tiempos; soslayar eso, en suma, sería inaceptable. Buena ocasión esta para ampliar la consulta, huir de la capilla clíptica y exclusivista. Claro que aún hará falta esperar a los hechos, por ver si éstos confirman la esperanza o la entierran definitivamente. ■ LUIS LEON BARRETO.

Paralelamente a su afán de desnudez, muestra Juan Ramón Jiménez su deseo de prescindir de la forma, de anularla, de dejar la esencia poética no sólo desnuda, sino también errando, libre, en la indeterminación de un verso abierto, no sujeto a ninguna norma previa, nacido a la vez que la idea poética que sustenta, sin otra función que expresarla.

Me interesa destacar la objetividad con que, a pesar del amor confesado por la obra de Juan Ramón, se enfrenta Angel González a su estudio. Así puede deslindar perfectamente los valores expresivos del poeta, aun frente a las constantes acusaciones de egocentrismo individualista que ha padecido (y González nos explica con claridad esta cuestión de la soledad y la negación de todo contacto con el mundo exterior en Juan Ramón), reafir-

Sin prisa pero sin pausa.

CIEISA inició sus actividades en 1970. Su objetivo: poner en práctica un nuevo concepto de alimentación: la alimentación integral.

Crear un holding empresarial que reuniera en unas mismas directrices todos los escalones de la alimentación: producción, comercialización, distribución, venta.

Todo ello ha sido posible gracias al trabajo de unos hombres. De carácter.

Decididos.

Hombres de un nuevo estilo que nos han llevado en cinco años a situarnos entre las primeras empresas españolas del ramo de alimentación. Hombres con y por los que seguimos creciendo.



CIEISA

(Compañía Internacional de Exportación e Importación, S.A.)

Iniciación de actividades:	1970
Desarrollo:	<ul style="list-style-type: none">• Evolución del Patrimonio: 3.000 %• Evolución de las ventas: 1.157 % Situada actualmente entre las primeras empresas españolas de alimentación.
Ambito de actuación:	Holding empresarial de 15 empresas, que abarca todos los escalones de la actividad alimenticia: obtención de materias primas, elaboración, almacenamiento, distribución, comercialización, venta.
Productos:	Pescados y mariscos congelados. Conservas vegetales y de pescado. Verduras congeladas. Zumos y conservas de frutas.

CIEISA. Una trayectoria en alimentación.

mando con ello la importancia decisiva del escritor en la lengua poética moderna española. Y, después de tratar la incorporación de los elementos irracionales a la escritura, y la captación del mundo pictórico, sobre todo de los procedimientos impresionistas (especialmente el dinamismo de la representación), Angel González estudia dos temas que creo indispensables para comprender a plenitud la obra de Jiménez: el tema de Castilla y el casticismo, que puede aclarar muchas de las limitaciones de la poesía española posterior, y el tema del amor y el erotismo, aceptado por Juan Ramón con valor pleno y gozoso, como parte integrante de esa apropiación del mundo que va siendo su obra verso a verso, y nunca como problema metafísico o especulativo («El cuerpo femenino se convierte en una de las obsesiones de Juan Ramón Jiménez, obsesión que, combinada con la fuerza de su propio deseo, da como resultado un amplio número de poemas que permiten calificarle de poeta erótico: uno de los pocos y más importantes poetas eróticos que ha producido la moderna poesía española»). Para acabar advirtiendo cómo la culminación de su mundo poético no se explicita únicamente a través de los últimos libros conocidos, sino —muy especialmente— entre los poemas y volúmenes inéditos que «suponen a su vez la contrafigura de su gloriosa, casi triunfalista, tesis final; viene a ser la antítesis de la brillante trayectoria que desemboca en el centro mismo de su **dios deseado y deseantes**».

Tanto el estudio como la antología que Angel González dedica a Juan Ramón, en dos prietos volúmenes, se mueven en este ámbito de lo personal y de lo que puede ser sugestivamente nuevo en el discurrir por la poesía de Jiménez; vislumbrar zonas hasta ahora ocultas u olvidadas, «tratar de insinuar lo que un gran

poeta generalmente admirado por su pureza y por su intensidad puede también (ser) extenso... diverso, incluso... divertido». ■ **JORGE RODRIGUEZ PADRON.**

La rebelión «beat»

En nuestros días parece simplemente una exageración el considerar a los «beats» como terroristas culturales significativos; no han pasado ni veinticinco años desde su aparición y las universidades americanas se disputan los manuscritos de Allen Ginsberg; «On the road» ha sido incluido por Penguin en la colección «Modern Classics». Como artistas, los «beats» han sido absorbidos por el «mainstream» de la cultura occidental; como predicadores de un nuevo estilo de vida, han sido superados por las manifestaciones sociales de la llamada contracultura, donde se ha llevado a todos los terrenos los ideales desesperadamente proclamados por aquel pequeño grupo de escritores que se reunieron en Nueva York después de la segunda guerra mundial. Y sin embargo...

Nos resulta difícil apreciar el significado de la ruptura de los «beats» con la tradición literaria y el «american way of life» de los años cincuenta. Después de la negación instintiva de una sociedad atezada por el terror y una prosperidad engañosa, un puñado de jóvenes marginados se lanzaron a una emigración física y espiritual en busca de la América mítica. Sus vagabundeos les llevaron hacia la filosofía oriental y a los barrios de los ciudadanos de tercera clase, los negros y chicanos aún no contaminados por las doctrinas de Moloch. Como Eldridge Cleaver expone en «Soul on ice», esta violación de las normas de una sociedad racista y clasista por parte de hijos de la clase media representa el primer ejemplo de subversión interna de la monolítica Nueva Babilonia.

Totalmente ignorados o rechazados por el «es-

tablishment» literario, ridiculizados por los «media», sufriendo encononrazos con los brazos de la ley, envenenados por un descontento infinito sin opciones políticas reales, poseídos por un afán de autodestrucción, resulta extraordinario que los «beats» sobrevivieran y continúen interesando. «La generación «beat» (1) es uno de los ejemplos más recientes de este interés.

La tesis de Bruce Cook es que los «beats» fueron los padres espirituales de la conmoción cultural de los años sesenta al percibir las falsedades que millones de personas descubrirían con la guerra de Vietnam y el reinado de Richard Nixon. De acuerdo, pero el título del libro sugiere una amplitud que no se corresponde con la realidad. Cook se limita a los escritores y ni siquiera menciona a hombres de la tradición oral como Lenny Bruce y Lord Buckley, cuyos monólogos contenían los proyectiles más corrosivos que la generación «beat» lanzó contra la sociedad norteamericana. Por otra parte, un caso tan significativo como el de Leroi Jones ha sido olvidado: la trayectoria del poeta «beatnik» transformado en líder de la comunidad negra, pasando por una etapa de revolucionario airado, nos dice mucho sobre las contradicciones del movimiento.

Cook es mucho más generoso con Leary, Ken Kesey, Woodstock y el «rock», a los que dedica los dos últimos capítulos. Estas páginas parecen destinadas a realzar la actualidad del libro: son más discutibles y abundantes en errores y vaguedades que las anteriores. No hay mención del efecto causado por Dylan en poetas como Ginsberg y Ferlinghetti. También se pasa de largo al difunto Jim Morrison, posiblemente el último de los poetas «beat». Más valiosos son su discusión con Ginsberg sobre el sentido de Woodstock

(1) Bruce Cook: «La generación beat». (Breve Biblioteca de Balance. Barral Editores.)

y sus palabras sobre el gran Richard Brautigan.

El problema de Cook es que su afinidad sentimental con el grupo no le ayuda a comprender los motivos de los escritores que estudia. Como en su libro posterior, «Listen to the blues», sus buenas intenciones no compensan su condición de «outsider». Eso explica que sus entrevistas con Kenneth Rexroth, Burroughs, Michael McClure, Robert Duncan y otros sean generalmente poco reveladoras.

Con todos sus defectos, «La generación «beat» supera en información los trabajos publicados anteriormente sobre el tema; creo que es la única historia del grupo en español, y eso es razón suficiente para recomendar su lectura, a pesar de una desafortunada traducción por alguien que está totalmente ajeno al rollo y de que se haya confundido en la portada a Ginsberg con Corso. Sería de agradecer que alguna editorial española se decidiera a lanzar la espléndida biografía sobre Jack Kerouac de Ann Charters, donde se nos presenta un panorama mucho más veraz, detallado y vivo de aquellos ángeles de la desolación. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

Gil de Biedma, entre las ruinas de su inteligencia

De entre todos los poetas españoles importantes surgidos después de la guerra civil, seguramente será Jaime Gil de Biedma el que peor suerte editorial ha corrido. Su primer libro, **Compañeros de viaje** (Joaquim Horta, editor, Barcelona, 1959), tuvo una tirada de quinientos ejemplares, que apenas llegaron al público (ya selecto de por sí) que acude a las librerías. Los libros sucesivos no tuvieron mejor destino: En favor de Venus fue retirado de la circulación por expreso deseo del autor, ante la ola de incomprensibles vituperios que suscitó su aparición. **Moralidades** asumió el destino común a todos los libros

CONSTRUCCIONES ESCOLARES

«El déficit real de puestos escolares de Educación General Básica a finales de 1972 era de 1.264.047, entendiendo por tales los alumnos no matriculados, los de escuelas unitarias y mixtas, los puestos en edificios en malas condiciones y los matriculados en el Bachillerato a extinguir», señala Julio Seage en su trabajo



«La administración de las construcciones escolares en España», publicado en el número de la «Revista de educación», dedicado al tema de las construcciones escolares y dirigido por el propio Seage. «Revista de educación» es una publicación del Ministerio de Educación y Ciencia dedicada al estudio y análisis de los problemas relacionados con la enseñanza. En este número monográfico, 233-234, correspondiente a los meses de julio-octubre, colaboran varios especialistas en la materia: arquitectos, funcionarios de departamentos relacionados con el tema, etcétera, que es abordado desde distintos puntos de vista: pedagógico, administrativo, arquitectónico económico... En él se insertan varios estudios en torno a la administración de construcciones escolares en diversos países del ámbito de la OCDE, de los que son autores especialistas de los mismos países, y también figuran trabajos sobre la repercusión que los nuevos sistemas pedagógicos puedan tener en la arquitectura escolar. Aparecen asimismo informes de distintos países, crónica legislativa, reseñas bibliográficas y resúmenes de artículos publicados en revistas españolas y extranjeras.

ELECCIONES EN LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE LA PRENSA TECNICA

Han tenido lugar en Barcelona las elecciones para la renovación de cargos de la Junta Directiva de la Asociación Española de la Prensa Técnica, en la que cesaban, por haber cumplido el término de su mandato, el 50 por 100 de sus componentes. Para el cargo de vicepresidente segundo ha resultado reelegido el doctor don Julio García-Peri, director general de Publicaciones Controladas, S. A., editora, entre otras publicaciones, de «Doblón», «Telesiete» y «Noticias Médicas», que venía ocupando el mismo cargo desde las elecciones anteriores.

PREMIO «CAMP DE L'ARPA»

La revista «Camp de l'Arpa» convoca en concurso de poemas y cuentos. Los cuentos tendrán una extensión máxima de ocho folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Los poemas deberán tener un máximo de cien versos, en una sola composición o repartidos en varias. Cada mes, a partir del 1 de enero de 1975, y durante los doce del año, la redacción de la revista seleccionará de entre todos los poemas y cuentos recibidos hasta el momento por lo menos un trabajo de cada especialidad, los cuales serán publicados en el número del mes correspondiente, percibiendo sus autores, en concepto de derecho de publicación, la cantidad de 1.000 (mil) pesetas. Es decir, que los trabajos recibidos no dejarán de concursar hasta el cierre de la presente convocatoria, que tendrá lugar el 1 de noviembre de 1975. El premio será fallado en enero de 1976. Para cada especialidad se concederá un premio de 10.000 (diez mil) pesetas.

Los trabajos deberán enviarse en duplicado a la Redacción de «Camp de l'Arpa», Valencia, 72, entresuelo 4.º, Barcelona-15, con la indicación: «Concurso Poemas y Cuentos». Irán firmados por sus autores, quienes harán constar su domicilio.